

tare delante dél con corazón de discipulo y de niño, tanto será mas claramente enseñado, y lleno de estos dones celestiales.

Mucho nos avemos alargado en tratar desta virtud; porque como ella sea la guía de todas las otras, era necesario procurar que la guía no fuese ciega, porque no quedasse à escuras y sin ojos todo el cuerpo de las virtudes. Y porque todo esto sirve para justificar y ordenar el hombre para consigo mesmo (que es la primera parte de justicia que arriba pusimos) será bien que digamos yá de la segunda, que nos ordena para con el proximo.

CAPITULO XVII.

De lo que el hombre debe hazer para con el proximo.

LA segunda parte de justicia es hazer el hombre lo que debe para con sus proximos: (a) que es usar con ellos de aquella charidad y misericordia que Dios nos manda. Qué tan principal sea esta parte, y quanto nos sea encomendada en las Escrituras divinas (que son los maestros y adalides de nuestra vida) no lo podrá erer sino quien las uviere leído. Lee los Prophetas, lee los Evangelios, lee las Epistolas Sagradas; y verás tan encarescido este negocio, que te pondrá admiracion. En Isaías (b) pone Dios una muy principal parte de justicia en la charidad y buen tratamiento de los proximos. Y assi quando los Judios se quexaban, diciendo: Por qué Señor ayunamos, y no miraste nuestros ayunos? affligimos nuestras animas, y no heziste caso dello? respondeles Dios: Porque en el día del ayuno vivís à vuestra voluntad, y no à la mia: y apretais, y fatigais à todos vuestros deudores. Ayunais; mas no de pleytos, y contendas, ni de hazer mal à vuestro proximo. No es pues

esse el ayuno que me agrada, sino este: Rompe las escrituras y contratos usurarios: quita de encima de los pobres las cargas con que los tienes oprimidos: dexa en su libertad à los affligidos y necesitados; y sacalos del yugo que tienes puesto sobre ellos: de un pan que tuviéres parte el medio con el pobre, y acoge à los necesitados y peregrinos en tu casa. Y quando esto hizieres, y abrieres tus entrañas al necesitado, y le socorrieres, y diéres hartura, entonces te haré tales y tales bienes: los quales prosigue muy copiosamente hasta el fin deste capitulo. Vés aquí pues hermano en qué puso Dios una gran parte de la verdadera justicia, y quan piadosamente quiso que nos uviessemos con nuestros proximos en esta parte.

Pues qué diré del Apostol Sant Pablo? (c) En cuál de sus Epistolas no es esta la mayor de sus encomiendas? Qué alabanzas predica de la charidad? quanto la engrandescé? quan por menudo cuenta todas sus excellencias? como la anteponé à todas las otras virtudes, diciendo que ella es el mas excellenté camino que ay para ir à Dios. Y no contento con esto, en un lugar dice (d) que la charidad es vínculo de perfection: en otro dice (e) que es fin de todos los mandamientos: en otro (f) que el que ama à su proximo tiene cumplida la ley. Pues qué mayores alabanzas se podían esperar de una virtud que estas? Qué es el hombre deseoso de saber con qué genero de obras agrada à Dios, que no quede admirado y enamorado de esta virtud, y determinado de ordenar y enderezar todas sus obras à ella?

Pues aun queda sobre todo esto la Canonica de aquel tan grande amado y amador de Christo. Sant Joan Evangelista: en la qual ninguna cosa mas repite, ni mas encarece, ni más encomienda que esta virtud. Y lo que hi-

20

(a) Mat. 23. (b) Isa. 58. (c) 1. Cor. 13. Rom. 12. (d) Colos. 3. (e) 1. Tim. 1. (f) Rom. 13. Galas. 5. (g)

zo en esta Epistola, esso mesmo dice su historia que hazia toda la vida. (a) Y preguntado por qué tantas vezes repitia esta sentencia? respondió que porque si esta debidamente se cumpliesse, bastaba para nuestra salud.

§. I.

De los officios de la charidad.

SEGUN esto el que de veras desea acertar à contentar à Dios, entienda que una de las cosas mas principales que para esto sirven, es el cumplimiento deste mandamiento de amor: con tanto que este amor no sea desnudo y seco, sino acompañado de todos los efectos y obras que del verdadero amor se suelen seguir; porque de otra manera no mereceria el nombre de amor, como lo significó el mesmo Evangelista, quando dixo: (b) Si alguno tuviere de los bienes deste mundo, y viendo à su proximo en necesidad no le socorre; como está la charidad de Dios en él? Hijuelos, no amemos con solas palabras; sino con obras y con verdad. Segun esto debaxo deste nombre de amor (entre otras muchas obras) se encierran señaladamente estas seis: conviene saber, amar, aconsejar, socorrer, sufrir, perdonar, y edificar. Las quales obras tienen tal conexion con la charidad, que el que mas tuviere dellas, tendrá mas charidad; y el que menos, menos. Porque algunos dicen que aman, y no passa mas adelante este amor. Otros aman, y ayudan con avisos y buenos consejos; mas no echarán mano à la bolsa, ni abrirán el arca para socorremos. Otros aman, y avisan, y socorren con lo que tienen; mas no suffren con paciencia las injurias, ni las flaquezas ajenas, ni cumplen con aquel consejo del Apostol, que dice: (c) Llevad cada uno la carga del otro, y assi cumplireis la ley de Christo.

Tom. I.
(a) Refiere esto S. Hier. c. 5. Epistolæ ad Galatas.

to. Otros ay que suffren las injurias con paciencia, y no las perdonan con misericordia: y aunque dentro del corazón no tienen odio, no quieren mostrar buena cara en lo de fuera. Estos aunque aciertan en lo primero, y no llegan à la perfection desta virtud. Otros ay que tienen todo esto; mas no edifican à sus proximos con palabras y exemplos: que es uno de los mas altos officios de la charidad. Pues segun esta orden podrá cada uno examinar quanto tiene y quanto le falta de la perfection desta virtud. Porque el que ama, podemos decir que está en el primer grado de charidad: el que ama, y aconseja, en el segundo: el que ayuda, en el tercero: el que sufre, en el quarto: el que perdona y sufre, en el quinto: y el que sobre todo esto edifica con sus palabras y buena vida, que es officio de varones perfectos y Apostolicos, en el postrero.

Estos son los actos positivos ò afirmativos que encierra en sí la charidad: en que se declara lo que debemos hazer con el proximo. Ay otros negativos, donde se declara lo que no debemos hazer, que son: No juzgar à nadie: no decir mal de nadie: no tocar en la hacienda, ni en la honra, ni en la muger de nadie: no escandalizar con palabras injuriosas, ni descorteses, ni desentonadas à nadie, y mucho menos con malos exemplos y consejos. Quien quiera que esto hiziere, cumplirá enteramente con todo lo que nos pide la perfection deste divino mandamiento.

Y si de todo esto quieres tener particular memoria, y comprehenderlo en una palabra, trabaja por tener (como yá diximos) para con el proximo corazón de madre, y assi podrás cumplir enteramente con todo lo susodicho. Mira de la manera que una buena y cuerda madre ama à su hijo: como le avisa en sus peligros; como le acude en sus

Ttt ne-

(b) 1. Joan. 3. (c) Galas. 6.

todos los tiempos siempre demos al Señor gracias por todos sus beneficios, assi generales como particulares, assi de naturaleza como de gracia: y mucho mas por aquel beneficio de beneficios, y gracia de gracias: que fue hazerse hombre, y derramar toda quanta sangre tenia por los hombres: (a) y aver querido quedarse mediante el Santissimo Sacramento del Altar en nuestra compañia: considerando principalmente en estos beneficios esta circunstancia que acabamos de decir: conviene saber; que es Señor de todo lo criado el que esto hazia, el qual ningun interesse podia en todo esto pretender, y assi hizo todo quanto hizo por pura bondad y amor. Desta materia avia mucho que decir: pero porque yá della tratamos en otra parte hablando de los beneficios divinos, (b) esto bastará para el presente lugar.

§. V.

De quatro grados de obediencia.

LA octava virtud que para con este celestial Padre nos ordena, es una general obediencia à todo lo que él manda: en la qual consiste el cumplimiento y summa de toda justicia. Esta virtud tiene tres grados. El primero, obedeser à los mandamientos divinos: el segundo, à los consejos: el tercero, à las inspiraciones y llamamientos de Dios. La guarda de los mandamientos de todo punto es necesaria para la salud: la de los consejos ayuda para la de los mandamientos; sin la qual muchas vezes suele correr peligro. Porque el no jurar (aunque sea verdad) sirve para no jurar quando sea mentira: el no pleytear, para no perder la paz y la charidad: el no poseer cosa propria, para estar mas seguro de cobdiçiar la agena: y el hazer bien à quien nos haze mal, para estar mas lexos de

procurarle, ò hazerle mal. Desta manera los consejos sirven como de antemuro à los preceptos: y por esto el que desea acertar, no se contente con la guarda de lo uno, sino trabaje (segun le fuere possible, y segun la condicion de su estado) por guardar lo otro. Porque assi como el que passa un rio impetuoso, no se contenta con atravesar por medio del rio, sino antes sube ázia arriba, y corta el agua contra la corriente, por estar mas seguro de irse trás ella: assi el siervo de Dios no solo ha de poner los ojos en aquello que puntualmente basta para salvarse, sino debe tomar el negocio mas de atrás; porque si no saliere con lo que pretende (que es lo mejor) à lo menos llegue à lo que cumple para su salud: que es lo que basta.

El tercero grado diximos que era obedeser à las inspiraciones divinas: pues los buenos servidores no solo obedescen à lo que su señor les manda por palabras, sino tambien à lo que les significa por señales. Y porque en esto podría aver engaño, tomando por inspiracion divina la que podría ser humana, ò diabolica: por esto nos conviene hazer aqui aquello que dice Sant Joan: (c) No querais creer à todo espíritu; sino probad los espiritus si son de Dios. Y para esto (demás del contraste de la Escritura Divina, y de la doctrina de los sanctos, en el qual se han de examinar estas cosas) podrás guardar esta regla general: Que como aya dos maneras de servicios de Dios, unos voluntarios, y otros obligatorios: quando estos acaciere encontrarse, siempre han de preceder los obligatorios à los voluntarios, por muy grandes y muy meritorios que sean. Y assi se ha de entender aquella sentença tan celebrada de Samuel, que dice: (d) Mas vale la obediencia que el sacrificio: porque primero quiere Dios que el hombre obedezca à su palabra;

(a) Luc. 18. (b) Al principio deste libro, y en el libro de la Oracion en la consideracion del Domingo en la noche. (c) 1. Joan. 4. (d) 1. Reg. 15.

y despues le haga todos los servicios que quisiere, sin perjuicio de su obediencia.

Y por servicios necesarios entendemos primeramente la guarda de los mandamientos de Dios: sin la qual no ay salud. Lo segundo, la guarda de los mandamientos de aquellos que están en su lugar; pues quien à estos resiste, resiste à la ordenacion de Dios. (a) Lo tercero, la guarda de todas aquellas cosas que están annexas al estado de cada uno: como son las obligaciones que tiene el prelado en su estado, y el religioso, y el casado en el suyo. Lo quarto, la de aquellas cosas que aunque no sean absolutamente necesarias, ayudan grandemente à la conservacion de las necesarias; porque tambien estas participan alguna manera de necesidad por razon de las otras. Pongamos exemplo. Tienes tú yá experiencia de mucho tiempo, que quando cada dia tienes un pedazo de recogimiento para entrar dentro de tí mismo, y examinar tu consciencia, y tratar con Dios del remedio della, traes la vida mas concertada, y eres mas señor de tí y de tus pasiones, y estas mas habil y prompto para toda virtud: y por el contrario, que quando faltas en este, luego desfalleces, y desvarras en muchas faltas, y te ves en peligro de bolver à las costumbres passadas: porque aun no tienes suficiente caudal de gracia, ni estás aun del todo fundado en la virtud: y por esto, como el pobre que el dia que no lo gana, no lo come, assi tú el dia que no te dán este socorro de devocion, quedas ayuno, y flaco, y facil para caer en las cosas menores, que disponen para las mayores. Pues en tal caso debes entender que Dios te llama à este exercicio; pues vees que comunemente por este medio te ayuda, y sin él suele desfallecer. Esto digo, no para que entiendas aqui necesidad de precepto; sino necesidad de un muy con-

Tom. I.

veniente medio para mejor responder à tu profesion.

Item, eres regalado y amigo de tí mismo, y enemigo de qualquier trabajo y aspezeza, y vees que por esto se impide mucho tu aprovechamiento; porque por esta causa dexas de entender en muchas obras virtuosas, por ser trabajosas, y desvarras en muchas culpables, por ser deleytables: en este caso entiende que el Señor te llama à la fortaleza, y à la aspezeza y mal tratamiento de tu cuerpo, y al trabajo de la mortificacion de todos tus gustos y appetitos; pues vees por experiencia lo que te importa este negocio. Desta manera puedes discurrir por todas aquellas obras cuyo exercicio te haze mayor provecho, y cuya falta te haze mayor falta: y à essas entiende que te llama nuestro Señor: aunque en esto y en todas las cosas debes siempre seguir el consejo de los mayores.

De lo dicho parece que para acertar à escoger no ha de poner el hombre los ojos en lo que de suyo es mejor, sino en lo que para él es mejor y mas necesario: porque muchas obras ay altissimas, y de grandissima perfection, que no serán por esso mejores para mí, aunque sean mejores en sí; porque no tengo yo fuerzas para ellas, ni soy llamado para esso. Y por tanto cada uno permanezca en su llamamiento, (b) y se mida consigo mesmo, y ponga los ojos en lo que mas le arma, y no los estienda à lo que de todo en todo excede sus fuerzas: como lo aconseja el sabio, diciendo: (c) No levantes los ojos à las riquezas que no puedes alcanzar; porque tomarán alas como de aguilas, y volarán al cielo. Y à los que hazen lo contrario reprehende el Propheta, diciendo: (d) Mirastes à lo mas, y convirtioseos en menos: abarcastes mucho, y apretastes poco.

Esta es la ley que se ha de guardar entre los servicios voluntarios y obliga-

Vvv to-

(a) Rom. 13. (b) 1. Cor. 7.

(c) Prov. 23. (d) Agg. 1.

toda nuestra anima , y con todas nuestras fuerzas. (a) De suerte que todo quanto ay en el hombre (cada cosa en su manera) ame y sirva à este Señor: el entendimiento , pensando en él ; la voluntad , amándole ; los afectos , inclinándose à lo que pide su amor ; y las fuerzas de todos los miembros y sentidos , empleándose en executar todo lo que ordenaré este amor. Y porque desta materia ay un tratado entero en la segunda parte de nuestro Memorial de la vida Christiana, ai podrá veer lo que quisiere della el estudioso lector.

La segunda cosa que despues deste sancto amor se requiere, es temor : el qual procede deste mesmo amor. Porque quanto mas amais una persona, tanto mas temeis no solo perderla , sino tambien enojarla : como vemos que lo haze el buen hijo para con su padre, y la buena muger para con su marido: que quanto mas le quiere, tanto mas trabaja porque no aya en su casa cosa que le pueda dar pena. Este temor es guarda de la innocencia: y por esto conviene que esté muy profundamente arraigado en nuestra anima , segun que lo pedia el Propheta David , quando decia : (b) Traspasa Señor mis carnes con tu temor: porque de tus juicios temí. De manera que no se contentaba este sancto Rey con tener el temor de Dios arraigado en su anima , sino queria tambien tener traspasadas con él su carne y sus entrañas : para que este tan grande sentimiento le fuesse como un clavo hincado en el corazon, que le sirviesse de perpetuo memorial y despertador para no desmandarse en cosa con que offendiesse los ojos de quien assi temia. Por lo qual con mucha razon se dice que el temor del Señor echa fuera el peccado ; (c) porque quando se teme mucho la persona , natural cosa es temerse mucho la offensa della.

A este mesmo temor pertenece temer

mer no solo las malas obras , sino tambien las buenas , si por ventura no ván tan puras y tambien circunstanciadas como seria razon : por donde lo que de su naturaleza es bueno , por culpa nuestra dexa de serlo. Por lo qual dice Sant Gregorio (d) que de buenas animas es temer culpa donde culpa no es: como muestra que la tenia el sancto Job , quando decia : (e) Temia yo Señor todas las obras que hazia , sabiendo que no dissimulas el castigo de lo mal hecho. A este mesmo temor pertenesce que quando estuvieremos en los officios divinos , y en las Iglesias (mayormente donde está el Sanctissimo Sacramento) estemos alli , no parlando , ni passeando , ni derramando los ojos à diversas partes (como hazen muchos) sino con grande temor y acatamiento de aquella imperial magestad ante quien estamos: la qual por una especial manera assiste en aquel lugar. Estas y otras cosas tales pertenescen á este sancto temor. Y si me preguntares como este sancto affecto se cria en nuestras animas : à esto digo que la principal raiz de dó procede , es el amor de Dios (como arriba tocamos) (f) despues de lo qual tambien sirve en su manera para esto el temor servil , que es principio del filial , y assi lo introduce en el anima , como la seda al hilo con que se cose el zapato. Y demas desto ayuda mucho à eriar y acrecentar este sancto affecto la consideracion destas quatro cosas: conviene saber , la alteza de la divina Magestad , la profundidad de sus juicios , la grandeza de su justicia , la muchedumbre de nuestros peccados : y especialmente la resistencia que hazemos à las inspiraciones divinas. Por lo qual será bien algunas vezes ocupar nuestro corazon en la consideracion destas quatro cosas : porque ella es la que sirve para eriar y fomentar en nuestras animas este sancto affecto: de lo qual

(a) Deut. 6. Matt. 22. (b) Psal. 118. (c) Eccl. 1. (d) 9. Mor. c. 15. 16. 17. Et habetur in c. Consultat de observantia jejuniorum. (e) Job 9. (f) Al principio deste §.

tratamos mas à la larga en el capitulo veinte y ocho del libro passado.

§. II.

LA tercera virtud que para esto nos sirve , es la confianza : esto es, que assi como un hijo en todas las tribulaciones y necessidades que se le offrescen (si tiene el padre rico y poderoso) está muy confiado que no le ha de faltar el socorro y providencia de su padre ; assi el hombre ha de tener en esta parte un corazon tan de hijo para con Dios , que considerando como tiene por padre aquel en cuyas manos está todo el poder del cielo y de la tierra , esté confiado en todas las tribulaciones que se le offrescieren , que bolverá à él , y confiando en su misericordia , le sacará de aquel trabajo , ò lo enderezará para mayor bien y provecho suyo. Porque si esta manera de confianza tiene un hijo en su padre , y con ella duerme seguro , quanto mas se debe tener en aquel que es mas padre que todos los padres , y mas rico que todos los ricos? Y si dixeres que la falta de servicios y merecimientos , y la muchedumbre de los peccados de la vida passada te haze desmayar ; el remedio es no mirar por entonces à esto , sino mirar à Dios , y mirar à su Hijo , nuestro unico Salvador y medianero , para cobrar esfuerzo en él. De donde assi como los que pasan un rio impetuoso (quando se les desvanecce la cabeza con la fuerza de la corriente) les damos voces , y dezimos que no miren las aguas que desvanecen , sino que alzen los ojos à lo alto , y caminarán seguros: assi tambien se debe aconsejar à los flacos en esta parte , avisándoles que no miren por entonces à sí , ni à sus peccados passados. Pues dirás: A qué debo mirar para cobrar essa manera de esfuerzo y confianza? A esto te respondo que mires primeramente aquella immen-

sa bondad y misericordia de Dios , que se estiende al remedio de todos los males del mundo ; y mira tambien la verdad de su palabra , por la qual tiene prometido favor y socorro à todos los que invocaren humilmente su sancto nombre , y se pusieren debaxo de su amparo ; pues vemos que aun los mismos enemigos que traen vàndos unos con otros , no niegan su favor à los que se ván à meter por sus puertas , y guarescer en sus casas al tiempo del peligro. Y mira otrosi la muchedumbre de los beneficios que hasta agora tienes de su piadosa mano recibidos , y aprende de la misericordia experimentada en las mercedes passadas à esperar las venideras. Y sobre todo esto mira à Christo con todos sus trabajos y merecimientos: los quales son el principal derecho y titulo que tenemos para pedir mercedes à Dios ; pues nos consta que estos merecimientos por una parte son tan grandes , que no pueden ser mayores : y por otra son thesoros de la Iglesia para el remedio y socorro de todas sus necessidades. Estos pues son los principales estrivos de nuestra confianza ; y estos los que hazian à los Sanctos estar tan firmes en lo que esperaban , como el monte de Sion (a).

Mas es mucho de sentir que teniendo tan grandes motivos para confiar , somos muy flacos en esta parte ; pues luego como vemos el peligro al ojo , desmayamos , y nos vamos à Egypto à buscar amparo en la sombra y carros de Pharaon. (b) De manera que hallareis muchos siervos de Dios muy ayunadores , y rezadores , y limosneros , y llenos de otras virtudes ; mas muy pocos que tengan aquella manera de confianza que tenia Sancta Susanna: la qual estando sentenciada à muerte , y sacandola yá para la execucion de la sentencia , dice la Escritura (c) que estaba su corazon confiado en el Señor. Autoridades para persuadir esta virtud , quien

las

(a) Dan. 12. (b) Psal. 124. (c) Isai. 30.

las quisiere traer, puede traer aqui toda la Escritura Sagrada: mayormente Psalmos, y Prophetas; porque apenas ay en ellos cosa mas repetida que la esperanza en Dios, y la certidumbre del socorro para los que esperan en él.

§. III.

LA quarta virtud es zelo de la honra de Dios: esto es, que el mayor de nuestros cuidados sea veer prosperada y adelantada la honra de Dios, y veer santificado y glorificado su nombre, y hecha su voluntad en el cielo y en la tierra: y el mayor de todos nuestros dolores sea veer que esto no se haze assi, sino muy al rebés. Tal era el corazon y zelo que tuvieron los sanctos; en cuyo nombre fueron dichas aquellas palabras: (a) El zelo Señor de la gloria de vuestra casa tiene enflaquecidas mis carnes: porque era tan grande la affliction que por esta causa sentian, que el dolor del anima enflaquecía el cuerpo, y corrompia la sangre, y daba muestras de sí en todo el hombre exterior. Y si nosotros tal zelo tuviésemos, luego seriamos señalados en las frentes con aquella gloriosa señal de Ezechiel: (b) por la qual estariamos libres de todos los castigos y azotes de la justicia divina.

La quinta virtud es pureza de intencion: (c) à la qual pertenece que en todas las obras que hizieremos, no busquemos à nosotros, ni pretendamos solo nuestro interesse; sino la gloria y beneplacito deste Señor: teniendo por cierto que assi como los que juegan à la ganaperde, perdiendo ganan, y ganando pierden: assi mientras mas sin interesse trataremos en esta parte con Dios, mas ganaremos con él: y al rebés. Esta es una de las cosas que avemos de mirar y examinar en nuestras obras; y de que mayores zelos avemos de tener: recelando se nos vayan por ventura los

ojos à mirar en ellas otra cosa que Dios: porque la naturaleza del amor proprio (como ya diximos) es subtil, y en todas las cosas busca à sí mesma. Muchos ay muy ricos de buenas obras, que por ventura quando sean examinadas en el contraste de la justicia divina, se hallarán faltas desta pureza de intencion; que es aquel ojo del Evangelio, que si es claro, todo el cuerpo haze claro; y si es oscuro, todo lo haze oscuro. (d)

Muchas personas ay constituidas en dignidad, assi en la republica como en la Iglesia, que viendo como siempre la virtud en semejantes officios es favorecida, trabajan por ser virtuosos; y vivir à ley de hombres de bien, lavando sus manos de toda vileza, y de toda cosa que pueda amancillar su honra; mas esto hazen por no caer de la reputacion en que están: por ser quistos con sus principes: por ser favorecidos y acrecentados en sus officios, y llevados à otros mayores. De manera que estas obras no proceden de centella viva de amor y temor de Dios, ni tienen por fin su obediencia y su gloria; sino solo el interesse y gloria propia del hombre. Pues lo que assi se haze, aunque à los ojos del mundo parezca algo, en los de Dios es todo humo y sombra de justicia: no verdadera justicia. Porque no son meritorias ante Dios ni las virtudes morales por sí solas, ni los trabajos corporales (aunque sea sacrificar los propios hijos) sino solo este espíritu de amor imbiado del cielo, y lo que nasce desta raiz. No avia en el templo cosa que no fuesse de oro, de dorada; y assi no es razon que aya en el templo vivo de nuestra anima cosa que no sea charidad, de vava dorada con ella. Por donde el siervo de Dios no ponga tanto los ojos en lo que haze, quanto en lo que pretende hazer: porque baxissimas obras con altissima intencion son altissimas; y altissimas con baxissima intencion son muy baxas.

Por

Porque no mira Dios tanto al cuerpo de la obra, quanto al anima de la intencion que procede del amor.

Esto es imitar en su manera aquel nobilissimo y graciosissimo amor del Hijo de Dios: el qual nos pide en su Evangelio (a) que le amemos de la manera que él nos amó: conviene saber, de pura gracia, y sin ninguna manera de interesse. Y como entre las circunstancias desta divina charidad esta sea la mas admirable en la persona de Dios, muy dichoso será aquel que en todas las obras que hiziere, y trabajare por imitarle. Y el que esto hiziere, sepa cierto que será muy amado de Dios, como muy semejante à él en la alteza de la virtud, y en la pureza de la intencion; pues la semejanza suele ser causa de amor. Por tanto desvie el hombre sus ojos en las buenas obras que hace de todo respecto humano, y pongalos en Dios: y no consienta que la obra que tiene por premio à tal Señor, sirva para solo respecto temporal. Porque assi como sería gran lastima veer una doncella nobilissima y hermosissima casada con un carbonero, siendo merecedora de un Rey: assi lo es, y mucho mas, veer à la virtud merecedora de Dios, empleada en adquirir por ella bienes del mundo.

Mas porque esta pureza de intencion no es facil de alcanzar, pidala el hombre instantemente en todas sus oraciones à Dios: mayormente en aquella peticion de la oracion del Señor, quando dice (b) que se haga su voluntad en la tierra como se haze en el cielo: para que assi como todos aquellos exercitos celestiales cumplen la voluntad de Dios con purissima intencion por solo agradarle, assi procure él morando en la tierra imitar esta costumbre y policia del cielo en quanto le sea possible: no porque no sea bueno y sancto, demás del de agradar à Dios, pretender su reyno: sino porque tanto

será la obra mas perfecta, quanto mas desnuda fuere de todo interesse proprio.

§. IV.

LA sexta virtud es Oracion: mediante la qual como hijos debemos recorrer à nuestro padre en el tiempo de la tribulacion (como hazen hasta los niños chiquitos, que con qualquier miedo ò sobresalto que tengan, luego acuden à sus padres) para que mediante ella tengamos continua memoria de nuestro padre, y andemos siempre en su presencia, y muchas vezes plati-quemos con él: pues todo esto está anexo à la condicion y obligacion de los buenos hijos para con sus padres. Y porque desta virtud tratamos en otros lugares, al presente no se ofrece que decir mas.

La septima virtud despues destas es hazimientto de gracias: al qual pertenece que tengamos un corazon muy agradecido à todos los beneficios divinos, y una lengua que la mayor parte de la vida gaste en dár gracias por ellos, diciendo con el Propheta: (c) Bendeciré yo al Señor en todo tiempo, y en mi boca estará siempre su alabanza. Y en otro lugar: (d) Sea Señor mi boca llena de tus alabanzas; para que todo el día gaste en cantar tu gloria. Porque si siempre está el Señor dándonos vida, y conservandonos en el sér que nos dió, y lloviendo perpetuamente sobre nosotros beneficios con el movimiento de los cielos, y con el continuo servicio de todas las criaturas, qué mucho es estar siempre alabando à quien siempre está conservando, y preservando, y gobernando, y haziendonos mil bienes? Sea pues este el primero de todos nuestros exercicios, y por donde (como aconseja Sant Basilio) comencemos ordinariamente nuestras oraciones: de tal manera que à la mañana, y à la noche, y al medio dia, y à to-

(a) Psalm. 118. 68. (b) Ezech. 9. (c) Luc. 11. Si oculus tuus fuerit simplex; &c. (d) Luc. 11.

(a) Joan. 13. 14. 15. (b) Matth. 6.

(c) Psalm. 33. (d) Psalm. 70.

necesidades , como lleva todas sus faltas: unas veces sufriendolas con paciencia, otras castigandolas con justicia, otras dissimulandolas y tapandolas con prudencia ; porque de todas estas virtudes se sirve la charidad , como reyna y madre de las virtudes. Mira como se goza de sus bienes: como le pesa de sus males: como los tiene y los siente por suyos propios ; quan grande zelo tiene de su honra y de su provecho : con qué devocion ruega siempre à Dios por él: y finalmente quanto mas cuidado tiene dél que de sí mesma , y como es cruel para sí, por ser piadosa para con él. Y si tú pudieres arribar à tener esta manera de corazon para con el proximo, avrás llegado à la perfection de la charidad , y yá que no puedas llegar aquí, à lo menos esto debes tener por blanco de tu deseo , y à esto debes siempre enderazar tu vida ; porque mientras mas alto pretendieres subir , menos baxo quedarás.

Y si me preguntas ; cómo podré yo llegar à tener essa manera de corazon para con un extraño? A esto respondo que no has de mirar tú al proximo como à extraño , sino como à imagen de Dios, como à obra de sus manos, como à hijo suyo, y como à miembro vivo de Christo ; pues tantas vezes nos predica Sant Pablo que todos somos miembros de Christo, (a) y que por esto peccar contra el proximo es peccar contra Christo, y hazer bien al proximo es hazer bien à Christo. (b) De suerte que no has de mirar al proximo como à hombre, ni como à tal hombre; sino como al mismo Christo, ò como à miembro vivo deste Señor: y dado que no lo sea quanto à la materia del cuerpo; qué haze esso al caso, pues lo es quanto à la participacion de su espíritu, y quanto à la grandeza del galardón; pues él dice, que assi pagará este beneficio , como si él lo recibiera?

Considera tambien todas aquellas en-

(a) Rom. 12. (b) 1. Cor. 8. (c) Ephes. 4.

comiendas y encarecimientos que arriba pusimos de la excellencia desta virtud , y de lo mucho que por el mesmo Señor nos es encomendada : porque si ay entí deseo vivo de agradar à Dios, no podrás dexar de procurar con summa diligencia una cosa que tanto le agrada. Mira tambien el amor que tienen entre sí parientes con parientes, solo por comunicar en un poco de carne y de sangre ; y averguenzate que no pueda mas en tí la gracia que la naturaleza , y la union del espíritu que la de la carne. Si dices que ay se halla union y participacion en una mesma raiz , y en una mesma sangre, que es comun à entrambos; mira quanto mas nobles son las uniones que el Apostol pone entre los fieles ; (c) pues todos tienen un padre, una madre, un Señor , un bautismo, una fé, una esperanza, un mantenimiento, y un mesmo espíritu que les dá vida. Todos tienen un padre, que es Dios: una madre, que es la Iglesia: un Señor, que es Christo: una fé, que es una lumbre sobrenatural en que todos comunicamos , y nos diferenciamos de todas otras gentes: una esperanza, que es una mesma heredad de gloria, en la qual serémos todos una anima y un corazon : un bautismo, donde todos fuimos adoptados por hijos de un mesmo padre, y hechos hermanos unos con otros: un mesmo mantenimiento, que es el Santíssimo Sacramento del cuerpo de Christo, con que todos somos unidos y hechos una mesma cosa con él ; assi como de muchos granos de trigo se haze un pan , y de muchos granos de ubas un solo vino. Y sobre todo esto participamos un mesmo espíritu (que es el Espíritu Sancto) el qual mora en todas las animas de los fieles, ò por fé, ò por fé y gracia juntamente , y los anima y sustenta en esta vida. Pues si los miembros de un cuerpo (aunque tengan diversos officios y figuras entre sí) se aman tanto, por ser todos animados con una mesma anima racional; (d) quan-

(d) Rom. 12. 2. Corint. 12.

quanto mayor razon será que se amen los fieles entre sí, pues todos son animados con este Espíritu Divino, que quanto es mas noble , tanto es mas poderoso para causar mayor unidad en las cosas donde está? Pues si sola la unidad de carne y de sangre basta para causar tan grande amor entre parientes ; quanto mas todas estas unidades y comunicaciones tan grandes?

Sobre todo esto pon los ojos en aquel unico y singular exemplo de amor que Christo nos tuvo: el qual nos amó tan fuertemente, tan dulcemente, tan graciosamente, tan perseverantemente, y tan sin interesse suyo, ni merecimiento nuestro, para que esforzado tú con este tan notable exemplo, y obligado con tan grande beneficio, te dispongas segun tu posibilidad à amar al proximo desta manera: para que assi cumplas fielmente aquel mandamiento que este Señor te dexó tan encomendado à la salida deste mundo, quando dixo: (a) Este es mi mandamiento, que os ameis unos à otros, assi como yo os amé. Quien demas de lo dicho quisiere saber que tan grande sea la virtud de la limosna y misericordia para con el proximo, y quantas las excellencias della, lea un tratado que desta materia hallará escripto al fin de nuestro libro de la Oracion y Meditacion.

CAPITULO XVII.

De lo que el hombre debe hazer para con Dios.

Dicho yá de lo que debemos hazer para con nosotros, y con nuestros proximos, digamos agora de lo que debemos hazer para con Dios: que es la principal, y la mas alta parte de justicia que ay: à la qual sirven aquellas tres virtudes Theologales, fé, esperanza, y charidad, que tienen por objeto à Dios: y la virtud que los Theologos llaman religion, que tiene por objeto el culto de Dios.

Tom. I.

Pues con todas las obligaciones que debaxo de todas estas virtudes se comprehenden cumplirá el hombre enteramente, si llegare à tener para con Dios el corazon que tiene un buen hijo para con su padre. De suerte que assi como cumple consigo quien para consigo tiene corazon de buen juez: y con el proximo quien para con él tiene corazon de madre (como yá diximos) assi tambien en su manera cumplirá con Dios quien tuviere corazon de hijo para con él; pues uno de los principales officios del espíritu de Christo es darnos esta manera de corazon para con Dios.

Considera pues agora diligentemente el corazon que tiene un buen hijo para con su padre: qué amor le tiene, qué temor y reverencia, qué obediencia, qué zelo de su honra, quán sin interesse le sirve, quán confiadamente acude à él en todas sus necesidades, quán humildemente sufre sus reprehensiones y castigos, con todo lo demás. Ten tú este mesmo corazon para con Dios, y avrás cumplido enteramente con esta parte de justicia.

Pues para tener este corazon nueve virtudes principalmente me parescen necesarias: entre las quales la primera y la mas principal es amor, la segunda temor y reverencia, la tercera confianza, la quarta zelo de la honra divina, la quinta pureza de intencion en las obras de su servicio, la sexta oracion y recurso à él en todas las necesidades, la septima agradecimiento à sus beneficios, la octava obediencia y conformidad entera con su sancta voluntad, y la nona humildad y paciencia en todos los azotes y trabajos, que nos enviare.

§. I.

Segun esta orden la primera cosa y mas principal que debemos hazer, es amar à este Señor assi como él lo manda: que es con todo corazon, con

Tt 2

to-

(a) Joan. 13. 14. 15.

torios: mas entre los que son voluntarios podrás tener la siguiente. Entre esta manera de servicios unos son publicos, y otros secretos: de unos se nos sigue honra, interesse, y deleyte, y de otros no. Pues entre estos (si quieres no errar) siempre debes tener un poco mas de rezelo de los publicos que de los secretos, y de los que traen algun interesse que de los que no lo traen. Porque (como yá muchas vezes diximos) la naturaleza del amor proprio es muy sutil, y siempre busca à sí mesma aun en los muy altos exercicios. Por lo qual decia un religioso varon: Sabeis donde está Dios? donde no estais vos. Dando à entender que aquella era mas puramente obra de Dios, donde no se hallaba interesse proprio; porque aqui no parece que se busca ni se pretende otra cosa que Dios. Y no digo esto para que de tal manera declinemos à este extremo, que siempre ayamos de acudir à él (porque en el otro puede aver, y ay muchas vezes mayor merito, y mayor razon de obligacion con todos estos contrapesos) sino para dár aviso de las malicias y resabios del amor proprio; para que no todas vezes el hombre se fie dél, aunque venga con mascara de virtud.

Estos tres grados abraza en sí la obediencia perfecta: los quales por ventura significó el Apostol, quando dixo: (a) No querais hermanos mios ser imprudentes, sino discretos y avisados para entender qual sea la voluntad de Dios, buena, agradable, y perfecta: donde parece comprehender estos tres grados de obediencia: porque buena es la obediencia de los preceptos, y agradable la de los consejos, y perfecta la de las inspiraciones y llamamientos divinos; porque entonces avrá llegado el hombre à la perfeccion de la obediencia, quando uviere puesto por obra todo lo que Dios le manda, aconseja, è inspira.

A estos tres grados se añade el quar-

to, que es una perfectissima conformidad con la divina voluntad en todo lo que ordenare de nosotros: caminando con igual corazon por honra y por deshonra, por infamia y por buena fama, por salud ò por enfermedad, por muerte ò por vida: abaxando humildemente la cabeza à todo lo que él ordenare de nos: y tomando con igual corazon los azotes y los regalos, los favores y los desfavores de su mano: no mirando lo que nos dá, sino quien lo dá, y el amor con que lo dá: pues no con menor amor azota el padre à su hijo, que le regala quando vee que le cumple.

El que estos quatro grados de obediencia tuviere, avrá alcanzado aquella resignacion que tanto engrandescen los maestros de la vida spiritual: la qual de tal manera subjeta y pone un hombre en las manos de Dios, como un poco de cera blanda en las manos de un artifice. Y llamase resignacion; porque así como un clerigo que resigna un beneficio, totalmente se desposee dél, y lo entrega en manos del prelado para que disponga dél à su voluntad, sin contradiccion del primer poseedor: así el varon perfecto se entrega de tal manera en las manos de Dios, que no quiere yá ser mas suyo, ni vivir para sí, ni comer, ni dormir, ni trabajar para sí; sino para gloria de su Criador: conformándose con su sanctissima voluntad en todo lo que dispusiere dél, y tomando de su mano con igual corazon todos los azotes y trabajos que le vinieren: desposseyendose de sí, y de su propria voluntad para cumplir enteramente la de aquel Señor cuyo esclavo conoce que es por mil titulos que para esto ay. Así muestra David que estaba resignado, quando decia: (b) Assi como un jumento soy Señor ante tí: y yo siempre estoy contigo. Porque así como la bestia no vá por donde quiere, ni descansa quando quiere, ni haze lo que quiere, sino en todo y por todo obedece al que la rige: así

(a) Rom. 12.

(b) Psalm. 72.

si tambien lo ha de hazer el siervo de Dios, subjectandose perfectamente à él. Esto mesmo significó el Propheta Isaías, quando dixo: (a) El Señor me habló al oído, y yo no le contradigo, ni doy paso atrás, rehusando lo que él me manda por muy aspero y dificultoso que sea. Esto mesmo nos enseñan por figura aquellos misteriosos animales de Ezechiel: (b) de quien se escribe que à dó quiera que sentian el impetu y movimiento del Spiritu Sancto, luego se movian con gran ligereza, sin tornar atrás: para significar en esto con quanta promptitud y alegría debe el hombre acudir à todo aquello que entendiere ser la voluntad de Dios. Para lo qual no solo se requiere promptitud de voluntad, sino tambien discrecion de entendimiento, y discrecion de espíritu (como diximos) para que no nos engañemos abrazando nuestra propria voluntad por la suya. Antes (regularmente hablando) todo aquello que fuere muy conforme à nuestro gusto, debemos tener por sospechoso: y lo que fuere contra él, por mas seguro.

Este es el mayor sacrificio que el hombre puede hazer à Dios: porque en los otros sacrificios offrese sus cosas; mas en este offrese à sí mesmo: y quanto vá del hombre à las cosas del hombre, tanto vá deste sacrificio à los otros sacrificios. Y en este tal se cumple aquello que Sant Augustin dice: conviene saber, que aunque Dios sea Señor de todas las cosas; mas no es de todos decir aquellas palabras de David: (c) Tuyo soy yo Señor: sino de solos aquellos que desposeidos de sí mesmos, totalmente se entregaron al servicio deste Señor, y así se hizieron suyos. Es otrosí esta la mayor disposicion que ay para alcanzar la perfeccion de la vida Christiana: porque como Dios nuestro Señor por su infinita bondad esté siempre aparejado para enriquecer y reformar el hombre; quando

Tom. I.

(a) Isai. 50. (b) Ezech. 1. (c) Psalm. 115.

este por su parte no le resiste, ni contradice, antes se entrega todo à su obediencia, facilmente puede obrar en él todo lo que quiere, y hacerlo (como à otro David) hombre segun su corazon. (d)

§. VI.

De la paciencia en los trabajos.

Para alcanzar este último grado de obediencia aprovecha mucho la última virtud que al principio deste capitulo propusimos: que es la paciencia en los trabajos que nuestro piadoso Padre muchas vezes nos embia, así para nuestro exercicio, como para materia de merecimiento. A la qual paciencia nos combida Salomon en sus Proverbios, diciendo: (e) Hijo mio, no deseches la disciplina y castigo del Señor, ni desmayes quando eres castigado dél: porque los que él ama, castiga; y huelga con ellos, como padre con sus hijos. La qual sentencia prosigue y declara muy por extenso el Apostol en la carta que escribe à los Hebreos, exhortandolos à paciencia por estas palabras: (f) Perseverad hermanos en la disciplina y castigo paternal de Dios, considerando que él en esto os trata como à hijos. Porque qué hijo hay que no sea castigado de su padre? Porque si careceis deste castigo, por el qual han pasado todos los hijos de Dios, siquese que sois hijos de otro padre, y no de Dios. Acordaos que nuestros padres carnales nos castigaban y enseñaban: à los quales teniamos reverencia; pues no será mas razon que obedezcamos al padre de los espíritus, para que vivamos?

Todas estas palabras nos dán claramente à entender como el officio de padres es castigar y emendar à sus hijos: y así el de los buenos hijos ha de ser abaxar humildemente la cabeza, y tener aquel castigo por grandissimo bene-

Vvv 2

fi

(d) 1. Reg. 13. (e) Provr. 3. (f) Hebr. 12.

ficio, por testimonio de amor, y corazon paternal. Esto nos enseñó con su exemplo el Unigenito Hijo del Eterno Padre, quando queriendo Sant Pedro librarlo de la muerte, dixo: (a) El calix que me dió mi Padre, no quieres que beba? Como si dixera: Si este calix viniera por otra mano, tuvieras algun color de contradecirlo: mas viniendo por mano de un tal Padre, que tan bien sabe, y puede, y quiere ayudar à los que tiene por hijos; como no se beberá tal caliz cerrado los ojos, sin querer saber mas de que viene por él?

Mas con todo esto ay algunos que en tiempo de paz están à su parecer sujetos à este padre, y conformes en todo con su voluntad: los quales en el tiempo de la adversidad desmayan, y dán bien à entender que era falsa, y engañosa aquella conformidad, pues al tiempo del menester la perdieron: como hazen los hombres pusilanimes y cobardes, que en tiempo de paz muestran grande animo; mas al tiempo de la pelea pierden el corazon, y las armas. Y pues los combates y tribulaciones desta vida son tan continuas, será bien armar à los tales con espirituales armas, de las quales se puedan ayudar en los tales tiempos.

Pues para esto primeramente puedes considerar que no igualan los trabajos desta vida con la grandeza de la gloria que por ellos se alcanza. Porque tanta es el alegría de aquella luz eterna, que puesto que no pudiesemos gozar della mas que por una solá hora, debriamos abrazar de buena gana todos los trabajos, y despreciar todos los contentamientos del mundo por ella: Porque como dice el Apostol: (b) El trabajo momentano y liviano de nuestra tribulacion es materia de un inestimable peso de gloria que por él se nos dá en el cielo.

Considera tambien que las cosas prosperas muchas veces estragan el corazon con soberbia; y las adversas por el contrario le purifican con el dolor:

en aquellas se levanta el corazon; en estas, aunque esté levantado, se humilla: en aquellas se olvida el hombre de sí mismo, y en estas ordinariamente se acuerda de Dios: por aquellas muchas vezes las buenas obras hechas se pierden: por estas las culpas cometidas en muchos años se limpian, y el anima se conserva para no caer en otras.

Y si por ventura te aprietan algunas enfermedades, debes de presuponer que muchas vezes entendiendo nuestro Señor los males que haríamos teniendo salud, nos corta las alas, è inhabilita para ellos con la enfermedad: y mucho mas nos importa estar así quebrantados con la dolencia, que perseverar sanos en nuestra malicia; pues mas vale (como el mesmo Señor dice) (c) entrar en la vida eterna coxo è manco, que con dos pies y dos manos ser echados en los fuegos eternos. Porque claro está que nuestro misericordioso Señor no se deleyta con nuestros tormentos, mas huelga de curar nuestras enfermedades con medicinas contrarias: para que los que adolecimos con deleytes, convalezamos con dolores; y los que caímos cometiendo cosas ilicitas, nos levantemos careciendo aun de las licitas. Por donde entenderas como aquella soberana bondad se aíra en este mundo, por no airarse en el otro: y por esso aora misericordiosamente usa de rigor, porque despues no tome justa venganza. Porque (como dice Sant Hieronymo) (d) muy grande ira es no airarse Dios contra los pecadores: y así quien no quisiere aquí ser azotado con los hijos, será en el infierno condenado con los demonios. Por lo qual con mucha razon exclama Sant Bernardo, diciendo: Señor aqui me quema; aqui me cauteriza: para que en el otro me perdone. En esto pues verás con quanta diligencia mira por tí el Criador de todas las cosas; pues no te dexa de la mano, ni te suelta la rienda para cumplir

(a) Ioan. 18. (b) 2. Cor. 4.

(c) Matth. 18. (d) Super Psal. 140. ad v. 5.

plir tus malos deseos. Los Medicos del cuerpo (a) facilmente conceden à los deshauciados todo lo que desean; mas al que tiene remedio, danle dieta, y mandanle que se refrane de todo lo que le puede dañar. Los padres otrosí quitan à los hijos traviesos el dinero con que juegan: à los quales despues dexan toda su hazienda. Lo mesmo pues haze tambien en su manera con nosotros aquel soberano médico de nuestras animas, y aquel que es padre sobre todos los padres.

Allende desto considera cuántas y quán grandes affrentas sufrió nuestro Redemptor de aquellos mesmos que él avia criado: cuántos escarnios, cuántas bofetadas, quán pacientemente tuvo descubierto su rostro à aquellas infernales bocas de los que le escupian: quán mansamente dexó traspasar su cabeça con las espinas que le hincaban: quán de buena voluntad recibió para remedio de su sed aquel amargo brevage que le dieron: con qué silencio sufrió ser adorado por escarnio: y finalmente con quánto fervor y paciencia corrió hasta la muerte por librar-nos de la muerte. Pues no te debe parecer aspero que tú, vil hombrecillo, sufras los azotes que él te quisiere dar por tus pecados; pues él sufrió tantos por los tuyos; y no quiso salir desta vida sin azotes; viniendo à ella sin pecados: porque así convenia que Christo padeciéssse y entrasse en su gloria; (b) para enseñar por la obra lo que el Apostol dice por palabra: (c) No será coronado sino el que legitimamente peleáre. Por lo qual mucho mejor es sufrir aqui los males presentes con paciencia, donde aprovechan para perdon de la culpa, y acrescentamiento de gloria, que sufrirlos impacientemente con mayor trabajo, y sin esperanza de fructo; pues que quieras ò no quieras, los has de passar

quando quisiere Dios, à cuyo poder nada resiste.

Mas sobre todas estas consideraciones y remedios añadiré el postrero y mas efficáz: conviene saber, que para conservar esta paciencia ande el hombre siempre reparado y prevenido para todas las adversidades y desgustos que por qualquier parte le puedan venir. Porque qué otra cosa se puede esperar de un mundo tan malo, y de una carne tan fragil, y de la invidia de los demonios, y de la malicia de los hombres, sino continuos desgustos, y sobresaltos no pensados? Pues contra todos estos accidentes ha de andar el varon prudente apercebido y armado, como quien anda en tierra de enemigos: de lo qual sacará dos grandes provechos: el primero, que llevará mas ligeramente los trabajos, teniendo desta manera prevenidos: porque como dice Seneca: Mas blanda suele ser la herida del golpe que se vee de lexos. Lo qual nos aconseja el Ecclesiástico, quando dice (d) que antes de la enfermedad aparejemos la medicina: que es como quien se sangra en sanidad. El segundo provecho es, que todas las vezes que esto hiziere, entienda que haze à Dios un sacrificio muy semejante en su manera al del Patriarcha Abraham, quando estuvo aparejado para sacrificar à su hijo Isaac. (e) Porque todas las vezes que el hombre presupone que ò por parte de Dios ò de los hombres le pueden venir tales, ò tales trabajos ò desgustos: y él como siervo de Dios se dispone y apareja para recibirlos con toda humildad y paciencia; y para esto se resigna en las manos de su Señor, aceptando y tomando dellas todo lo que por qualquier via destas le viniere (como hizo David las injurias de Semei, las quales tomó como si Dios se se las embiara) (f) entienda cierto que cada vez que esto haze, hace un sacrificio

(a) Similitudo D. Gregorii 21. Mor. c. 4. (b) Lucæ 24. (c) 2. Tim. 2. (d) Eccli. 18. (e) Gen. 22. (f) 2. Reg. 16.

ficio muy agradable à Dios: y que tanto merece con la promptitud de la voluntad sin la obra, como con la misma obra.

Para lo qual se debe el hombre acordar que una de las principales partes de la profession Christiana es esta. Assi lo testifica Sant Pedro, diciendo (a) que ninguno desmaye en los trabajos, pues todos sabemos que para esto estamos diputados. Piense pues el Christiano que vive en este mundo, que es como una roca que está en medio de la mar, la qual es perpetuamente combatida de diversas ondas: pero ella persevera siempre sin moverse en un lugar. Esto se ha dicho tan por extenso, porque como toda la profession de la vida Christiana (según dice Sant Bernardo) (b) se divide en dos partes, que es en hazer bienes, y padecer males: claro esta que la segunda es mas dificultosa que la primera: y por esto aqui convenia poner mayor recaudo, donde es mayor peligro.

Mas aqui es de notar que en esta virtud de la paciencia señalan los Santos Doctores tres grados excellentes (aunque cada uno mas perfecto que el otro.) Entre los quales el primero es Hevar los trabajos con paciencia: el segundo desearlos por amor de Christo: el tercero alegrarse en ellos por la misma causa. Por lo qual no se debe el siervo de Dios contentar con aquel primer grado de paciencia; sino del primero trabaje por subir al segundo, y puesto en este, no descansa hasta llegar al tercero. El primero grado se ve claramente en la paciencia del Santo Job: (c) el segundo en el deseo que tuvieron algunos Martyres del martyrio: el tercero en el alegría, que recibieron los Apostoles por aver sido merecedores de padecer injuria por el nombre de Christo. (d) Y este mesmo tuvo el Apostol, quando en una parte dice (e) que

se gloriaba en las tribulaciones: en otra, (f) que se alegraba en sus enfermedades, en angustias, en azotes, &c. por Christo: en otra, (g) donde (tratando de su prision) pide à los Philipenses que le sean compañeros en el alegría que tenia por verse preso en aquella cadena por Christo. Y esta mesma gracia escribe él (h) que fue dada en aquellos tiempos à los fieles de la Iglesia de Macedonia: los quales tuvieron abundantissima alegría en medio de una grande tribulacion que les sobrevino. Este es uno de los altos grados de paciencia, y de charidad, y perfection, adonde una criatura puede llegar; al qual grado llegan muy pocos; y por esto no obliga Dios à nadie debaxo de precepto à él, assi como ni al passado,

Verdad es que no se entiende por esto que nos ayamos de alegrar en las muertes, y calamidades, y trabajos de nuestros proximos; ni menos de nuestros parientes y amigos; y mucho menos de la Iglesia: porque la mesma charidad que nos pide alegría en lo uno, nos mueve à tristeza y compasion en lo otro: pues ella es la que sabe gozar con los que gozan, y llorar con los que lloran: (i) como vemos que lo hazian los Prophetas; (k) los quales gastaban toda la vida en llorar y sentir las calamidades y azotes de los hombres.

Pues quien quiera que estas nueve condiciones ò virtudes tuviere, tendrá para con Dios corazon de hijo, y avrá cumplido enteramente con esta postrera y summa parte de justicia, que dá à Dios lo que se le debe.

CAPITULO XVIII.

De las obligaciones de los estados.

Dicho ya en general de lo que conviene à todo genero de personas, convenia descender en particular à tratar de lo que à cada una conviene en su

cs-

estado: mas porque este sería largo negocio, por agora bastará avisar brevemente que demás de lo susodicho debe tener cada uno respecto à las leyes y obligaciones de su estado: las quales son muchas y diversas, según la diversidad de los estados que ay en la Iglesia. Porque unos son preladados, otros subditos, otros casados, otros religiosos, otros padres de familia, &c. Y para cada uno destes ay una ley por sí.

El Prelado dice el Apostol (a) que exercite su officio con toda sollicitud y vigilancia. Y lo mesmo le aconseja Salomon, quando dice: (b) Hijo mio, si te obligaste y saliste por fiador de algun amigo tuyo, mira que has tomado sobre tí una grande carga: y por esto discurre, date prisa, despierta à tu amigo, no des sueño à tus ojos, ni dexes plegar tus parpados hasta poner el negocio en tales terminos, que salgas bien dessa obligacion. Y no te maravilles que este Sabio pida tanta sollicitud sobre este caso; porque por dos causas suelen tener los hombres grande sollicitud en la guarda de las cosas: ò porque son de grande valor, ò porque están en gran peligro: y ambas concurren en el negocio de las animas, en tan subido grado, que ni el precio puede ser mayor, ni tampoco el peligro: por donde conviene que sean guardadas con grandissimo recaudo.

El subdito ha de mirar à su prelado, no como à hombre, sino como à Dios: para reverenciarle, y hazer lo que le manda, con aquella promptitud y devocion que lo hiziera si se lo mandara Dios. Porque si el señor à quien yo sirvo, me manda obedescer à su mayordomo; quando obedezco al mayordomo, à quién obedezco sino al señor? Pues si Dios me manda obedescer al Prelado; quando hago lo que el prelado manda: à quién obedezco; al prelado, ò à Dios? Y si Sant Pablo quiere (c) que el siervo obedezca à su se-

ñor, no como à hombre, sino como à Christo; quanto mas el subdito à su prelado, à quien subjectó el vínculo de la obediencia?

En esta obediencia ponen tres grados: el primero, obedescer con sola obra: el segundo, con obra y con voluntad: el tercero, con obra, voluntad, y entendimiento. Porque algunos hazen lo que les mandan; mas ni les parece bien lo mandado, ni lo hazen de voluntad: otros lo hazen, y de buena voluntad; mas no les parece acertado lo que se les manda: otros ay que (captivando su entendimiento en servicio de Christo) obedescen al prelado como à Dios: que es con obra, voluntad, y entendimiento; haziendo lo que les manda voluntariamente, y aprobando lo que se manda humilmente; sin se querer hazer juezes de aquellos de quien han de ser juzgados.

Assi que hermano mio con todo estudio trabaja por obedescer à tu prelado, acordandote que está escripto: (d) El que à vosotros oye, à mí oye: y el que à vosotros desprecia, à mí desprecia. No pongas jamas la boca en ellos; porque no te sea dicho de parte del Señor: (e) No es vuestra murmuracion contra nosotros, sino contra Dios. No los tengas en poco, porque no te diga el mesmo Señor: (f) No despreciaron à mí, sino à mí, para que no reyne sobre ellos. No trates con ellos con falsedad y dobléz; porque no te sea dicho: (g) No mentiste à los hombres, sino à Dios: y assi pagues con arrebatada muerte la culpa de tu atrevimiento, como los que esto hizieron.

La muger casada mire por el gobierno de su casa, por la provision de los suyos, por el contentamiento de su marido, y por todo lo demas: y quandouviere satisfecho à esta obligacion, estienda las velas à toda la devocion que quisiere, aviendo primero cumplido con las obligaciones de su estado.

Los

(a) 1. Petr. 2. (b) Sermon 1. Apostolorum Petri, & Pauli, infra medium. (c) Job 1. & 2. (d) Añ. 5. (e) Rom. 5. (f) 2. Cor. 11. (g) Philipp. 2. (h) 2. Cor. 8. (i) Rom. 12. (k) Hierem. 9.

(a) Rom. 12. (b) Prov. 6. (c) Ephes. 6. (d) Luc. 10.

(e) Exod. 16. (f) 1. Reg. 8. (g) Añ. 5.

Los padres que tienen hijos, tengan siempre ante los ojos, aquel espantoso castigo que recibió Heli por aver sido negligente en el castigo y enseñanza de sus hijos: (a) cuya negligencia castigó Dios, no solo con las arrebatadas muertes dél, y dellos, sino tambien con privacion perpetua del summo Sacerdoció, que por esto le fue quitado. Mira que los peccados del hijo son peccados (en su manera) tambien del padre: y la perdicion del hijo, es perdicion de su padre: y que no merece nombre de padre el que aviendo engendrado à su hijo para este mundo, no le engendra para el cielo. Castiguelo, avisele, apartele de malas compañías, busquele buenos maestros, criele en virtud, enseñele dende su niñez con Tobias à temer à Dios: (b) quiebrele muchas vezes la propria voluntad: y pues antes que nasciese le fue padre del cuerpo, despues de nascido seale padre del anima. Porque no es razon que se contente el hombre con ser padre de la manera de los paxaros, y los animales, que son padres que no hazen mas que dar de comer, y sustentar sus hijos. Seale padre como hombre, y como hombre Christiano, y como verdadero siervo de Dios, que cria su hijo para hijo de Dios, heredero del cielo, y no para esclavo de Satanás, y morador del infierno.

Los Señores de familia que tienen criados y esclavos, acuerdense de aquella amenaza de Sant Pablo que dice: (c) Si alguno no tiene cuidado de sus domesticos y familiares, este tal negado ha la fé: (que es la fidelidad que debiera guardar) y es peor que un hombre desleal. acuerdense que estos son como ovejas de su manada, y que él es como pastor y guarda dellas (mayormente de los que son esclavos) y piense que algun tiempo le pedirán cuenta dellos, y le dirán: (d) Dónde está la grey que te fue encomendada, y el ga-

nado noble que tenias à tu cargo? Y llamólo con mucha razon noble, por causa del precio con que fue comprado, y por la sacratissima humanidad de Christo con que fue ennoblecido: pues ningun esclavo ay tan baxo, que no sea libre y noble por la humanidad y sangre de Christo. Tenga pues el buen Christiano cuidado que los que tiene en su casa estén libres de vicios conocidos: como son enemistades, juegos perjurijs, blasphemias, y deshonestidades. Y demas desto, que sepan la doctrina Christiana, y que guarden los mandamientos de la Iglesia: y señaladamente el de oír Missa Domingos y fiestas, y ayunar los dias que son de ayuno, sino tuvieren algun legitimo impedimento, segun que arriba fue declarado.

CAPITULO XIX.

Aviso primero de la estima de las virtudes, para mayor entendimiento desta regla.

Assi como al principio desta regla pusimos algunos preambulos que para antes della se requirian, assi despues della conviene dar algunos avisos para que mejor se entienda lo contenido en ella. Porque primeramente (como aqui se aya tratado de muchas maneras de virtudes) es necessario declarar la dignidad que tienen unas sobre otras; para que sepamos estimar cada cosa en lo que es, y dár à cada una su lugar. Porque assi como el que trata en piedras preciosas, conviene que entienda el valor dellas (porque no se engañe en el precio) y assi como el mayordomo de un señor conviene que sepa los meritos de los que tiene en su casa, para que trate à cada uno segun su merecimiento (porque lo contrario sería desorden y confusion) assi el que trata en las piedras preciosas de las virtudes, y el que como buen mayordomo

(a) 1. Rég. 4. (b) Tob. 1.

(c) 1. Tim. 5. (d) Hierem. 12.

ha de dar à cada una su derecho, conviene que para esto tenga muy entendido el precio dellas; para que quando las cosas se encontraren; sepa quales ha de anteponer à quales: porque no venga à ser (como dizen) allegador de la ceniza, y derramador de la harina, como à muchos acontesce.

Pues para esto es de saber que todas las virtudes de que hasta aqui avemos tratado, se pueden reducir à dos ordenes: porque unas son mas espirituales è interiores: y otras mas visibles y exteriores. En la primera orden ponemos las virtudes Theologales, con todas las otras que señalamos para con Dios: y principalmente la charidad, que tiene el primer lugar (como Reyna) entre todas ellas. Y con estas se juntan otras virtudes muy nobles y muy vezinas à estas: que son humildad, castidad, misericordia, paciencia, discrecion, devocion, pobreza de espíritu, menosprecio del mundo, negamiento de nuestra propria voluntad, amor de la Cruz y aspereza de Christo, y otras semejantes à estas, que llamamos aqui (estendido este vocablo) virtudes. Y llamamoslas espirituales interiores, porque principalmente residen en el animo; puesto caso que proceden tambien à obras exteriores: como parece en la charidad y religion para con Dios, que aunque sean virtudes interiores, producen tambien sus actos exteriores para honra y gloria del mesmo Dios.

Otras virtudes ay que son mas visibles y exteriores: como son, el ayuno, la disciplina, el silencio, el encerramiento, el leer, rezar, cantar, peregrinar, oír Missa, asistir à los sermones y officios divinos: con todas las otras observancias y cerimonias corporales de la vida Christiana, è religiosas: porque aunque estas virtudes estén en el animo, pero los actos propios dellas salen mas afuera que los de las otras, que muchas vezes son occultos è

Tom. I.

invisibles: como son, creer, amar, esperar, contemplar, humillarse interiormente, dolerse de los peccados, juzgar discretamente: y otros actos semejantes.

Entre estas dos maneras de virtudes no ay que dudar sino que las primeras son mas excellentes y mas necessárias que las segundas, con grandissima ventaja. Porque como dixo el Señor à la Samaritana: (a) Muger creeme que es llegada la hora quando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad: porque el Padre tales quiere que sean los que le adoran. Espíritu es Dios: y por esso los que le adoran, en espíritu y en verdad conviene que le adoren. Esto es en romance claro lo que canta aquel versico tan celebrado en las escuelas de los niños. Pues que Dios es espíritu (como las Escripturas nos lo enseñan) por esso conviene que sea honrado con pureza y limpieza de espíritu. Por esto el Propheta David, describiendo la hermosura de la Iglesia, è del anima que está en gracia, dice (b) que toda la gloria y hermosura della está allá dentro escondida: donde está guarnecida con faxas de oro, y vestida de diversos colores de virtudes. Lo mesmo nos significó el Apostol, quando dixo à su discipulo Timotheo: (c) Exercitate en la piedad; porque el exercicio corporal para pocas cosas es provechoso; mas la piedad para todo vale: pues à ella se prometen los bienes desta vida y de la otra. Donde por la piedad entiende el culto de Dios, y la misericordia para con los proximos: y por el exercicio corporal la abstinencia, y las otras asperezas corporales; como Sancto Thomas declara sobre este passo.

Entendieron esta verdad hasta los Philosophos Gentiles; porque Aristoteles, que tan pocas cosas escribió de Dios, con todo esso dixo: Si los dioses tienen cuidado de las cosas humanas,

Xxx

(co-

(a) Joann. 4. (b) Psalm. 44.

(c) 1. Tim. 4.